

# Moleskine Baudelaire

## EL MARCAPÁGINAS Guillermo Busutil

Es fácil imaginárselo. Baudelaire sentado en un café frente a Tulle-riás, en Montmartre, en la rue Blanche, en cualquier calle de París donde el tránsito de la vida pudiese ser el relámpago de un poema, el destello de un dibujo, el aroma de una mujer con la que soñar, la metáfora de una huida dentro de la ciudad que se disfraza y se desnuda cada día. Era fácil imaginárselo. Sobrio y airado el rostro con sombras nocturnas no destiladas del todo, ebrio y a contraluz en una taberna o en la soledad de su casa, volcado en cualquier caso en las páginas de esa *moleskine* que lleva en el bolsillo todo escritor, todo poeta, el *flâneur* que intuye un aforismo entre el anonimato de la gente. Una *moleskine* llena de flores malditas y tan maldita como la leyenda del

propio autor. Es suficiente con saber que su editor **Poulet-Malassis** la encuadernó con elegancia, que años más tarde la reeditó **Eugène Créépt**, que mucho después llegó a manos de **Gaston Gallimard** que no pudo evitar imprimir cientos ejemplares que también se perdieron. ¿Un cuaderno que quema?, ¿una *moleskine* que huye de su autor y de sus admiradores?, ¿qué misterio hay detrás de una carpeta que aparece y desaparece? La mejor manera de empezar a descifrarlo es abriendo los *Dibujos y fragmentos póstumos*, editados por Sexto Piso con traducción y trabajo exquisito de **Ernesto Kavi**.

Al margen del célebre libro *Las Flores del mal* este otro cuaderno-*moleskine* es su huella inmortal, la que mejor contiene el alma, la absentia creativa del poeta, las penumbras de un universo en el que está presente la pintura de las palabras de Baudelaire. Este libro repleto de vida es *Dibujos y fragmentos póstumos*, publicado por Sexto Piso. Un libro que

podría ser un espejo fragmentado, la memoria partida en pequeños reflejos íntimos que son destellos de la humanidad y del arte de Baudelaire. Cada trozo podría ser una palabra, un silencio, una mirada, un beso, un grito, un ahogo, un sueño, un miedo. Emociones, jirones de vida y mundo en forma de dibujos, reflexiones, notas, exabruptos, aforismos, chispazos de cólera... una bitácora secreta donde también hay ecos de pelea en forma de tachaduras, de variaciones que parecen buscar respirar, de espacios en blanco —como la mirada que se fuga del dolor—, de manchas que recuerdan la huella de seca de la pólvora derramada de estos textos a los que el propio Baudelaire llamaba proyectiles.

*Dibujos y fragmentos póstumos* reúne por primera vez en un volumen los dibujos del poeta, realizados entre 1843 y 1859, a pluma y a lápiz —el examen del talento, la exquisitez del arte, la marca del artista—, además de los textos fragmentados, de la abstracción literaria y el efecto polidédrico de una mente al borde del abismo. En cada página hay destellos que convierten la contemplación y lectura en una búsqueda incesante de un Baudelaire

que a veces se precipita en la frustración. No es extraño que la portada sea un autorretrato de sí mismo, fumando un tremendo porro de hachís y mirando de reojo al espectador, y que abra el libro una conocida fotografía que le hizo Nadar, en la que Baudelaire posa mirando a la cámara y con las manos ocultas en un amplio gabán. Como si guardara en los bolsillos el secreto desangrado de esta escritura, los papeles de estos los fragmentos que reúnen el delirio, la exactitud, los proyectos y las deudas que reflejan cómo se veía a sí mismo, a su amante, la mulata **Jeanne Duval**, y a otros que estuvieron a su alrededor. Un intenso libro que agradecerle a su editor Poulet-Malassis, guardián de una obra que nunca le hizo ganar dinero pero que, al paso del tiempo, sigue brillando como una obra inconquistable, como la huella de un hombre rebelde en la vida y en la escritura. Las dos pasiones que tuvieron siempre el mismo sabor que el de la locura.



## Protagonista Eduardo Arroyo

PINTOR, FOTÓGRAFO, ESCRITOR, BOXEADOR

**pd**  
Posdata  
Editorial Prensa Valenciana, S. A.  
Coordinación: María Tomàs  
levante.posdata@epi.es

### Entrevista

POR MATÍAS VALLÉS

❑ Para que se haga cargo del tipo de entrevista: ¿Preferiría retratar a Bárcenas o a Ur-dangarin?

❑ Dios mío, a ninguno de los dos pero, si me obligan a elegir, casi a Bárcenas.

❑ Ni Franco consiguió que se hiciera usted francés del todo.

❑ Nadie lo habría conseguido. La lejanía produce un españolismo feroz.

❑ ¿Es usted el padre artístico de la transición española a la democracia?

❑ No, porque regresé a París en cuanto recuperé mi pasaporte. Al perderme la transición, afortunadamente también me perdí la movida.

❑ ¿Se autorretrata para recordar que fue otro?

❑ Me autorretrato para saber algo más de mí, sin conseguirlo. Es un género complicado, guiado por el deseo de avanzar en la conquista del lenguaje pictórico.

❑ Sus retratados están muy solos.

❑ Es cierto, están aislados y es raro que se vean arropados. Sin embargo, me fascinan los mellizos y los clones.

❑ ¿Todos tenemos un alter ego?

❑ Sí, me gusta jugar a «quién se parece éste», en los semáforos o frente al televisor. Incluso recorto de los periódicos a personas que pensaba que se parecían a mí.

❑ ¿Y a quién se parece usted?

❑ Me avergüenza decirlo, pero a un amigo con alzheimer le enseñaron una foto mía y dijo que «este no es Eduardo Arroyo, es Robert de Niro».

❑ ¿El artista y la modelo es así?

❑ No he visto la película, pero los antiguos pintaban para tener modelos en sus talleres. Nunca se conformaban con pintarlas, pretendían comerse a la modelo en un acto de canibalismo. Hoy ya no se practica mucho.

❑ Me ha sorprendido su amabilidad.

❑ Ja, ja, ja, es muy curioso. Como dicen en francés, *Je gagne à être connu*. Antes de conocerme, existe la imagen de que soy antipático y bronco. Me veo gritando al teléfono y pienso que llamarán al Samur, porque me como el auricular, pero sólo en contadas ocasiones.

❑ Tal vez su fama se deba a sus artículos vi-

Eduardo Arroyo (Madrid, 1937), grande del arte español contemporáneo, reivindica el *pop* y reclama la condición de *amateur* que se aventura en la escritura, frente a la obsesión con la profesionalidad. Su trabajo, *Retratos y retratos*, un centenar de obras pictóricas y 70 fotografías del boxeador que concibe el cuadro como un ring, se puede visitar hasta el 18 de mayo en Mallorca.

## «Soy un boxeador a la contra preparado para responder»

ruentos.

❑ Ocurre que soy un enorme boxeador a la contra, y estoy perfectamente preparado para responder. Úrculo sostiene que tengo espíritu militar. Y de capataz, añado yo. Una amiga insiste en que nadie se debe acercar demasiado a mí, porque quemo.

❑ ¿Volvería hoy a blasfemar contra Miró?

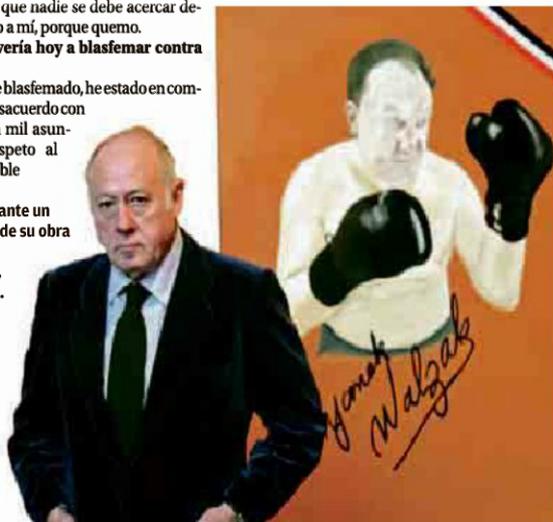
❑ No he blasfemado, he estado en completo desacuerdo con Miró en mil asuntos. Respeto al formidable

Arroyo ante un detalle de su obra Marcel Cerdán, de 1972.

EFE: M. BRUQUE

pintor del principio, que se va perdiendo porque no ha sabido defenderse de la vanidad exterior.

❑ Sin embargo, su cartelismo recuerda el *Aidez l'Espagne* de Miró durante la Guerra Ci-



vil.

❑ Es curioso que lo mencione, porque es uno de los grandes carteles de la historia. Lo he comprado dos veces y lo he perdido otras tantas, se ha separado de mí. Me parece fantástico, pero no me ha influido.

❑ Ai Weiwei o Marina Abramovic culminan el arte ingenioso de su odiado Duchamp.

❑ Cada vez que veo a toda esta gente, me dan espasmódicos ataques de risa. Weiwei es una broma, Abramovic es una cómica balcánica y nada más.

❑ Arroyo escrita en Mallorca un cuadro de Barceló.

❑ Tengo una magnífica relación con Barceló, un tipo interesante y culto. Me gustan los pintores que leen y escriben, el arte es muy difícil esconderlo y banalizarlo. Cuando es muy importante, baja la voz.

❑ ¿Y si alguien dice que le interesa más la escritura de Arroyo que su pintura?

❑ No me molestaría, con lo difícil que es escribir, pero me considero un pintor que escribe, y mi epítafio se leerá «Eduardo Arroyo, pintor». Sin embargo, vivimos un momento bastante estúpido, obsesionado por la especialización y las reinas que son grandes profesionales, cuando debiéramos ser grandes amateurs.

❑ La escritura le despista de la pintura.

❑ Se supone acaso que yo sólo debería frecuentar a conservadores de museo? Hay una literatura de los pintores, más interesante que la pintura de los escritores. A mí me angustia más escribir que pintar, por lo que vivo doblemente angustiado.

❑ Su móvil tiene ocho seises y nueves.

❑ Le agradecería que no publicara la secuencia, y parece un chiste la presencia del número erótico por excelencia, porque en mi pintura no hay erotismo. Es un asunto muy secreto, mejor practicarlo que pintarlo. Nunca he hecho dibujos pornográficos.

❑ Me gusta que sea identificable, ¿me equivoco?

❑ No he querido construir un estilo ni una gramática. Tengo la impresión de un recorrido deslavazado, irregular y a salto de mata, pero no puedo analizar mi obra porque no vivo con mis cuadros, salvo el tiempo en que los pinto. En casa no tengo ninguno, en el estudio están vueltos contra la pared y, una vez que los firmo por delante y por detrás, se difuminan.